

Caja negra como interfaz de sentido

Por Ana María Cifuentes

Caja negra se trata de un dispositivo para pensar las imágenes ubicadas en su interior: cinco fotocollages de Leonel Castañeda realizados a partir de las fotografías de Justo Pastor Velásquez Peña sobre la tragedia humana y natural de Armero ocurrida en noviembre de 1985.

La instalación de Leonel Castañeda propone una articulación significativa entre el contenedor y su contenido: la caja negra opera como *teatro de la crueldad* y como interfaz de la memoria contenida en las imágenes. La solemnidad de la caja negra convoca de alguna manera la factura de algún lugar sagrado –un cubo negro- de culturas milenarias, un volumen minimalista como presencia simbólica, o la forma modesta de un teatro itinerante. La solemnidad del espacio convoca una presencia solemne del visitante para realizar el recorrido panorámico de la caja negra.

Hay algo espectacular en la sobriedad que plantea el artista y esto es reforzado por la fuerza de las imágenes -a veces insoportable porque innombrable- que ocupan el interior del volumen.

La articulación entre espectáculo y sobriedad aparece como una constante en el trabajo artístico de Leonel, en el cual siempre busca activar las potencialidades escenográficas de cada proyecto. Para **Caja negra**, el artista convoca los recursos del espectáculo que se evidencian en los criterios escenográficos del montaje al generar un espacio oscuro, con iluminación focal sobre las imágenes en blanco y negro.

La Caja negra de Leonel Castañeda retoma la noción de caja negra -desde la física- como mecanismo transformador de un estímulo (entrada) en una respuesta (salida). La transposición de este mecanismo físico en la Caja negra del artista da cuenta de su interés por generar un dispositivo espacial –escenográfico- de visualización de las imágenes creadas a partir de las fotografías documentales. El aspecto escenográfico-espacial de la obra convoca una aproximación experiencial-corporal por parte del visitante, es decir que el mecanismo transformador de la caja negra se sitúa en un espacio intermedio. Para la activación de esta interfaz de sentido intervienen dos componentes: las propuestas perceptivas del artista (espacio, escenografía, imágenes) y las modalidades de recepción e interpretación del visitante. El *punctum* de la obra se situaría justamente en un espacio intermedio. La indagación de ese espacio de transición permea esta propuesta: el módulo como tal es un contenedor ubicado en un espacio exterior que ofrece la posibilidad de un recorrido en su interior. De esta forma, el espacio como tal funciona como membrana entre el exterior y la realidad desdoblada de las imágenes intervenidas que propone el artista en su interior.

Para la realización de los fotocollages, el artista convoca los recursos de desdoblamiento, repetición, descomposición y variación de las imágenes a partir de los cuales crea secuencias visuales. Su metodología de intervención consistiría en reproducir las fotografías de Justo Pastor Velásquez, cortarlas, reubicarlas, asociarlas, multiplicarlas a la manera de un ejercicio de montaje cinematográfico. De hecho, cada collage se compone de una secuencia de imágenes (o fragmentos de imágenes) generando una secuencia gráfica. La disposición de los cinco collages al interior de la Caja negra genera a su vez una secuencia gráfica panorámica.

De esta manera, Caja negra, como dispositivo de sentido, propone una sintaxis visual que evoca cierto orden cinético. Esta lectura adquiere más fuerza al pensar la Caja negra como un dispositivo de visualización de imágenes que invoca la forma original de la fotografía y el cine: un cubo negro, móvil, un teatro óptico. Caja negra se asemeja entonces a una cámara oscura, funciona como un aparato óptico a manera de caja cerrada, es decir, se plantea como una máquina de imágenes.

El gesto del artista es del orden cinético: descompone los cuerpos y el tiempo para desdoblarlos, multiplicarlos, secuenciarlos a la manera de un ejercicio de montaje cinematográfico.

Caja negra se trata de una máquina para pensar las imágenes, un artefacto diseñado para hacer saltar correspondencias y analogías entre el magma secuenciado de imágenes intervenidas por el artista. La técnica del fotomontaje de Leonel Castañeda, realizada a partir de las fotografías de Justo Pastor Velásquez, amplifica el sentido de estas imágenes dolorosas de Armero y el brutal desmembramiento de la realidad generado por esta tragedia. Una vez más se evidencia la correspondencia formal y semiótica entre la realización formal de la obra y el ejercicio de montaje de las imágenes.

En Caja negra asistimos a la materialización de la definición de montaje, en alemán, como línea de ensamblaje. La línea de ensamblaje de Leonel Castañeda es la memoria silenciada de la tragedia de Armero, la reapropiación de las imágenes a través de la reiteración, la repetición, la edición como recursos de sentido. En los fotocollages de Caja negra llama la atención la reiteración de fragmentos de imágenes de cuerpos, como si el artista encontrara en la repetición –con algo de obsesión- el único recurso para evidenciar la realidad desmembrada cuyo trabajo de memoria está pendiente. El montaje de las imágenes es impecable y visible como si en el fondo su trabajo buscara hacer visibles las costuras, esa zona intermedia entre la realidad –a partir de las fotografías como documento- y la caracterización simbólica de la misma – a través de la intervención física y simbólica de las imágenes como signos-.

De nuevo nos encontramos con un espacio intermedio de la Caja negra, el *espacio entre* cada imagen y cada fragmento de imagen que componen el organismo visual de la instalación.

El espacio de unión del fotocollage –las costuras- es también un espacio de tensión, de relación, de choque, de creación de sentido que surge –de nuevo- en el intersticio.

Caja negra funciona entonces como un aparato complejo que indaga las condiciones de conjunción en el espacio intersticial de las imágenes y su relación con la realidad y la memoria.